

**François Chevalier  
(1914-2012).  
La historia agraria y los  
latifundios en México**

Sergio Valerio Ulloa  
Universidad de Guadalajara.  
México  
sevale@hotmail.com ◆

Tuve la fortuna de conocer personalmente al prestigiado historiador François Chevalier en el homenaje que la Universidad de Guadalajara le hizo en la primavera de 1990. Con este propósito se llevó a cabo un seminario donde participó un nutrido grupo de historiadores especialistas en temas agrarios. Por esos años yo estaba haciendo la tesis de maestría con el tema de la historia rural jalisciense durante el siglo XIX, así que me interesaba mucho conocer al autor de uno de los libros más influyentes de la historia agraria mexicana.<sup>1</sup> Mi interés por Chevalier no sólo se limitaba a conocer su obra, sino que mi director de tesis en ese entonces, Antonio García de León, había hecho su tesis doctoral sobre la historia de Chiapas bajo la dirección de Chevalier,<sup>2</sup> de tal manera que era indispensable conocerlo y cumplir con el encargo que me hizo mi director de tesis de saludarlo personalmente.

Veintidos años después de aquel merecido y oportuno homenaje, François Chevalier falleció en París a la edad de 98 años.<sup>3</sup> Chevalier nació en Montluçon, Allier, Francia, el 27 de mayo de 1914 y su trayectoria como historiador es ampliamente conocida. Desde muy joven se inició en la investigación histórica analizando el poblamiento rural de una zona romanizada del sur de Francia, con lo cual entró de lleno en la historia agraria y en la geografía humana. Cuando realizaba estudios

<sup>1</sup> El libro al que me refiero es François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

<sup>2</sup> Antonio García de León, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de historia*, México, ERA, 1985.

<sup>3</sup> François Chevalier murió en París el 10 de junio de 2012.

superiores en L'École Nationale des Chartes se relacionó con notables historiadores del momento, entre los que se contaban Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Prueba de estas relaciones fue la composición del jurado en la defensa de su tesis doctoral sobre los latifundios en México, en la Sorbona, integrado por Marcel Bataillon, Ch. A. Julien, Robert Ricard, Paul Rivet y el mencionado Braudel.<sup>4</sup> Sin embargo, el historiador más influyente en la obra de Chevalier fue su maestro y director de tesis, Marc Bloch.

A partir de la influencia de sus maestros Chevalier se introdujo en la historia socioeconómica, que tomaba muy en cuenta la influencia del medio geográfico y la economía en el acontecer humano. Pero no se limitó a eso; siguiendo a Bloch, quien no menospreciaba la importancia de la economía y de la geografía, se interesó al mismo tiempo por los aspectos sociopolíticos, el estudio del poder y las formas como éste se ejerce.

En los inicios de su carrera sus primeros estudios fueron sobre España, porque en su momento este país era menos conocido por los historiadores franceses. Luego, como historiador diplomado, entró a la Escuela de Altos Estudios Hispánicos (Casa de Velázquez); buscando su tema para la tesis doctoral, quedó impresionado por el Archivo General de Indias de Sevilla y por las relaciones geográficas de la Nueva España. Debido a ello se inclinó por estudiar México, un país que lo seducía por su gran pasado indígena. De inmediato se puso en contacto epistolar con Silvio Zavala, quien ya había publicado algunas de sus obras en España.

Chevalier viajó a México en la primavera de 1946, por sugerencia de su profesor Paul Rivet, quien era americanista, director del Museo del Hombre de París y fundador del Instituto Francés de América Latina en México. Ya en tierras mexicanas, Chevalier se puso en contacto con los historiadores y antropólogos, empezando por Silvio Zavala. Su principal experiencia como historiador, además del Archivo de Indias en Sevilla, fue en el Archivo General de la Nación, aunque también trabajó en acervos regionales y municipales, entre los que destacan los de Guadalajara, Zacatecas, Puebla y Monterrey. Pudo acceder a los archivos particulares de diversas haciendas gracias al apoyo de Pablo Martínez del Río, del INAH, quien le presentó a miembros de la elite porfiriana. Viajó mucho por distintas regiones visitando haciendas o lo que quedaba de ellas. En uno de esos viajes visitó la zona huichola, la región de Bolaños, la feria de San Juan de los Lagos, los Altos de Jalisco, las costas del estado y la ciudad de Guadalajara. En otro de sus viajes conoció Michoacán y, en especial,

<sup>4</sup> François Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIIe et XVIIIe siècles*. París, Institut d'Ethnologie, 1952.

San José de Gracia, donde se hospedó en la casa de su amigo y colega Luis González.

En la opinión de Eric Van Young, Chevalier “nos dijo todo lo que siempre habíamos querido saber sobre ‘hombres ricos y poderosos’ y sobre la hacienda clásica mexicana”. Independientemente de la vigencia de la frase, la obra de Chevalier nos ha mostrado que las haciendas mexicanas no eran sólo empresas económicas, sino que fundamentalmente eran comunidades humanas muy coherentes, con lazos interpersonales extraordinariamente densos y fuertes. Esta imagen del campo mexicano, y principalmente de las haciendas, fue construida por una nutrida historiografía rural, y François Chevalier fue su máximo exponente.

Sus investigaciones no se limitaron al campo mexicano: Chevalier se aventuró en un largo viaje por la compleja, dispersa y heterogénea historia de los países latinoamericanos en un libro que le costó bastante trabajo, según comentario de él mismo.<sup>5</sup>

Para Chevalier la investigación y la enseñanza de la historia debían ser complementarias, por lo cual recomendaba que ambas actividades estuvieran concentradas en los mismos individuos, pues, según él, la enseñanza sin investigación se esteriliza y corre el riesgo de desviarse, mientras que la investigación demasiado especializada o estrecha está en peligro de caer en la erudición y perder el contacto con los jóvenes y las grandes corrientes o tendencias de su tiempo.

No es exagerado decir que con la muerte de François Chevalier se pierde a uno de los grandes estudiosos de nuestra historia; su obra ha sido fundamental para entender el campo mexicano, y tanto él como su obra han sido un fuerte vínculo entre la historiografía francesa y la mexicana en los últimos sesenta años.

<sup>5</sup> | François Chevalier, *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.